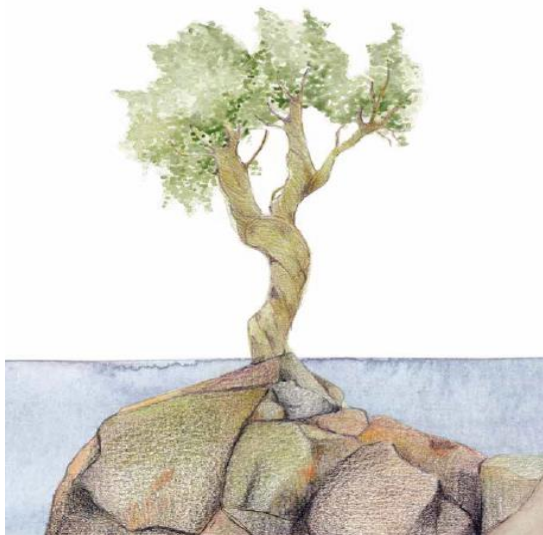


## El árbol de la bruja

En las tranquilas y misteriosas orillas del majestuoso lago Superior, se erige un árbol único y evocador, cuyo nombre resuena en los corazones de quienes lo han contemplado. Es un cedro viejo y crujiente, de aproximadamente quinientos años, que se alza solitario sobre una roca, desafiando el paso del tiempo y la crudeza del clima. Su presencia imponente y su peculiar forma de crecimiento han cautivado la imaginación de artistas, fotógrafos y amantes de la naturaleza a lo largo de los años.

El tronco retorcido y curvado del árbol da la impresión de que se encuentra en un constante estado de angustia y enfermedad. Sus ramas se extienden en todas las direcciones, como si estuvieran buscando desesperadamente una fuente de vida y energía. A pesar de su apariencia aparentemente frágil, este cedro ha resistido los embates del tiempo, como un testigo silencioso de los eventos que han ocurrido a su alrededor durante siglos.



(...) **El cedro se ha convertido en un lugar histórico reconocido por el estado de Minnesota.** Durante el siglo XVIII, los exploradores europeos que se aventuraban en la zona quedaban impactados por su aspecto distintivo y lo consideraban un hito en su travesía. Sin embargo, mucho antes de la llegada de los europeos, los nativos ojibwe ya estaban familiarizados con el árbol y le atribuían poderes. Los ojibwe creían que el árbol albergaba espíritus malignos y que cualquier piragüista que se acercara a él en el lago estaría condenado a sufrir un destino trágico. Como muestra de respeto y temor, los nativos dejaban regalos para el árbol, como tabaco, antes de emprender sus viajes. Esta tradición perduro incluso después de la llegada de los europeos, quienes, aunque quizás no compartieran las mismas supersticiones, continuaron honrando al árbol con ofrendas y regalos.

**En la actualidad, debido a la importancia histórica y cultural del árbol, solo se puede visitar en compañía de un guía turístico.** Desafortunadamente, a lo largo de los años, algunos visitantes irresponsables lo han dañado, tallando sus iniciales en el tronco o robando trozos de su corteza. Estos actos vandálicos son una afrenta no solo a la historia y la belleza natural del árbol, sino también a las creencias de aquellos que lo consideran sagrado.